

16 de Febrero de 2025 - VI Domingo Ordinario (C)

Para leer las lecturas, mira: [aquí](#).

Homilía de Padre Sirba:

Hoy quiero decir algunas palabras sobre los comentarios de san Pablo sobre la resurrección. Específicamente, sobre la resurrección de nuestro Señor y Salvador, Jesucristo. A tal fin, quiero hacer cuatro observaciones.

Primero, ¿qué queremos decir cuando decimos que algo ha muerto?

Segundo, ¿qué queremos decir cuando hablamos de la resurrección de Jesucristo?

En tercer lugar, ¿cómo cambia nuestras vidas la creencia en la resurrección de Jesucristo?

Cuarto, ¿cómo serían diferentes nuestras vidas si Cristo no hubiera resucitado?

Entonces, a la primera pregunta, ¿qué queremos decir cuando decimos que algo ha muerto? A primera vista, esta debería ser una pregunta fácil de responder, pero en realidad no lo es. Para responder, primero debemos hacer una distinción entre seres vivos y seres que no son vivos. En otras palabras, debemos responder a la pregunta: "¿Qué tienen los seres vivos que no tienen los seres que no son vivos?"

Por ejemplo, ¿cuál es la diferencia entre una rana y un diamante? ¿Cuál es la diferencia entre una margarita y un cubito de hielo? ¿Cuál es la diferencia entre un águila y una pepita de oro? ¿Cuál es la diferencia entre un león y el gas helio?

En todos estos ejemplos, podemos decir fácilmente qué cosa está viva y cuál no. Dicho esto, todavía nos queda esta pregunta: ¿Qué hace que una cosa esté viva y la otra no? ¿Por qué un ser vivo puede morir mientras que un ser no vivo no?

En respuesta, decimos que todos los seres vivos tienen un alma y definimos el alma como el principio de la vida. También decimos que el alma da a los seres vivos ciertos poderes que los seres no vivos no tienen. De hecho, todos los seres vivos tienen tres poderes básicos: nutrición, crecimiento y generación. Es decir, son capaces de asimilar en sí mismos elementos de su entorno. También pueden crecer hasta alcanzar cierta madurez y reproducirse. Los seres vivos superiores tienen poderes adicionales. Los animales pueden conocer cosas fuera de ellos mismos a través de sus sentidos externos de la vista, etc. Finalmente, los seres humanos tenemos dos poderes adicionales, nuestro intelecto y nuestro libre albedrío.

Dicho esto, sólo los seres vivos pueden morir. Los seres no vivos no pueden. La muerte les ocurre a los seres vivos cuando el alma y el cuerpo se separan. Para las criaturas inferiores, cuando el cuerpo ya no puede sostener la vida, el alma se corrompe y deja de existir. En ese momento, cuando el alma ya no está presente, el cuerpo comienza a descomponerse y regresa a los elementos con los que fue hecho.

Entonces, para responder a nuestra primera pregunta, la muerte es la separación de nuestra alma de nuestro cuerpo. Sin embargo, aquí tenemos que hacer una distinción entre las almas de las plantas y animales y las almas de los seres humanos. Esto se debe a que los seres humanos tienen un alma inmortal, mientras que las plantas y los animales no. Debido a que las almas humanas son espirituales, cuando morimos, nuestras almas continúan existiendo; no corrompen como las de las plantas o los animales. En cambio, nuestras almas existirán para siempre.

Ahora a nuestra segunda pregunta. ¿Qué queremos decir cuando hablamos de la resurrección de Jesucristo? Lo que queremos decir es esto.

Al tercer día, en aquel primer domingo de Pascua, Jesucristo resucitó de entre los muertos. Aquel que había muerto en la cruz, Aquel cuyo cuerpo destrozado había sido puesto en el sepulcro, estaba nuevamente vivo. Había sido devuelto a la vida. Su alma ha sido reunida con Su cuerpo.

Ahora bien, este hecho es digno de mención por una sencilla razón. Las personas no vuelven a la vida una vez que han muerto. No sucede. He realizado cientos de funerales y, hasta ahora, ninguno de los que he enterrado ha vuelto a la vida. Todos ellos están todavía en sus tumbas.

Sin embargo, eso no fue así con Jesús. No sólo resucitó de entre los muertos, sino que también fue visto por numerosas personas. Fue visto por los Apóstoles. Fue visto por María Magdalena. Fue visto por muchos de sus discípulos. Además, María Magdalena tocó su cuerpo, y santo Tomás fue invitado a sondear los agujeros de los clavos en sus manos, y Jesús comió en presencia de sus discípulos.

¿Todas estas personas podrían haberse equivocado o engañado? Creo que no. Para ellos estaba claro que Jesús estaba vivo. El que había sido condenado a muerte había resucitado de entre los muertos.

Entonces, a nuestra tercera pregunta: ¿cómo cambia nuestras vidas la creencia en la resurrección de Jesucristo? ¿Qué diferencia hay?

Este gran milagro de la Resurrección confirma las enseñanzas de nuestro Señor. Es la prueba definitiva de que Jesús es quien decía ser, el mismo Hijo de Dios, o como dice el Credo, Él es Dios de Dios y Luz de Luz, Dios verdadero de Dios verdadero, engendrado, no creado, de la misma naturaleza del Padre.

Esto también significa que, debido a que Él es Dios, todo lo que Jesús enseñó es verdad. Significa que Él no vino al mundo para condenar al mundo, sino para que se salve el mundo gracias a él. (Jn 3:17). Significa que "toda persona que al contemplar al Hijo crea en él, tendrá vida eterna, y yo lo resucitaré en el último día (Jn 6,40)". Significa que en el último día nosotros también resucitaremos y nuestros cuerpos nos serán devueltos. Por otro lado, también significa que los que no crean serán condenados (Mc 16,16). Todas estas son palabras que se encuentran en los Santos Evangelios y palabras dichas por Cristo.

Entonces, nuestra fe en la resurrección de Jesucristo no es una fe ciega, sino una fe atestiguada por muchos testigos, y hace una gran diferencia. Para nosotros que ponemos en práctica esta fe, es la diferencia entre la vida eterna con Dios en el cielo y la muerte eterna separado de Él en el infierno.

Ahora a nuestra última pregunta. ¿Cómo serían diferentes nuestras vidas si Cristo no hubiera resucitado? San Pablo responde a esta pregunta en nuestra Segunda Lectura con una serie de argumentos interrelacionados, y estos argumentos son tan válidos hoy como lo eran en la época de San Pablo.

Así como en tiempos de San Pablo había muchos que negaban que Jesús resucitara de entre los muertos, así también en nuestros tiempos hay muchos que niegan la Resurrección. Estos incluyen a personas religiosas como judíos, musulmanes, hindúes y budistas, y también incluyen a muchos incrédulos y aquellos a quienes simplemente no les importa.

San Pablo dice que estos incrédulos están equivocados y comienza su argumento de esta manera. Primero señala que hay personas que dicen que no hay resurrección de los muertos. En otras palabras, una vez que morimos, una vez que el alma abandona el cuerpo, nunca habrá restauración ni reunificación del alma y el cuerpo. En otras palabras, una vez que estás muerto, estás muerto.

Sin embargo, San Pablo dice que si esto fuera cierto, entonces Cristo tampoco podría resucitar porque Él no sólo era verdadero Dios sino también verdadero hombre que participaba plenamente de nuestra naturaleza humana. Entonces, si nosotros, los seres humanos, no podemos resucitar de entre los muertos, entonces Cristo tampoco puede resucitar.

Además, si eso fuera cierto, entonces la muerte de Cristo en la cruz no logró nada. No habría conquistado el pecado, Satanás y la muerte. Si Cristo no hubiera resucitado de entre los muertos, entonces nuestra fe en Él sería inútil. No sería más que una superstición inútil.

También significaría que los que duermen en Cristo, es decir, los que murieron creyendo en Cristo, ya no existen. Han perecido y han dejado de existir.

Finalmente, si Cristo no ha resucitado, entonces estamos realmente en un estado lamentable porque hemos estado persiguiendo un sueño. Estábamos mirando un espejismo.

Estábamos confiando en una mentira y todo lo que hacemos y hemos hecho por fe es simplemente una colosal pérdida de tiempo.

Además, si eso es así, si hemos estado perdiendo el tiempo, debemos ser compadecidos cómo podríamos sentir lástima por alguien con una enfermedad terminal que tiene una esperanza poco realista de una cura, o podríamos sentir lástima por alguien que perdió todo su dinero pero espera poder recuperarlo en el casino.

Si hemos basado nuestra fe en una mentira, entonces sí, otros podrían sentir lástima por nosotros y, de hecho, así es como nos miran muchas personas estos días. Aquellos que no aceptan la resurrección de Jesucristo realmente sienten pena por nosotros porque piensan que estamos engañados y que hemos basado nuestras vidas en falsas esperanzas.

Sin embargo, en realidad es todo lo contrario. Jesucristo ha resucitado de entre los muertos. Él es la primicia de los que murieron, y el último día, cuando Cristo regrese, también nosotros, junto con todos los que murieron en Cristo, resucitaremos de entre los muertos, y luego nos uniremos a Él para siempre en el cielo.

Entonces, la creencia en la Resurrección ha cambiado nuestras vidas y cambiará a todos aquellos que lleguen a conocer a Cristo. Jesucristo ha resucitado de entre los muertos y nos ha salvado de nuestros pecados. Entonces, tengamos piedad de los que no tienen fe, y hagamos lo que podamos para compartir nuestra fe con ellos. Compartamos con ellos la buena noticia de la resurrección. Amén